

RESEÑA DE LIBROS

***El maestro ignorante.* Autor: Rancière, Jaques. (2005).
Barcelona: Laertes. 178 pp.**

Por: Ana Maria Morales

El maestro ignorante es un texto polémico escrito por Jaques Rancière, profesor emérito del Departamento de Filosofía Política de la Universidad de París, en el que narra, a través de un personaje llamado Joseph Jacotot, la historia del maestro que enseñó a estudiantes flamencos la lengua francesa sin darles ninguna lección.

Su autor desarrolla la tesis de la *emancipación intelectual*: todos los hombres tienen igual inteligencia. Se puede aprender solo, sin un maestro explicador; sólo se necesita reconocerse y reconocer en cualquier ser hablante el mismo poder. En otras palabras, un alumno puede aprender sin la mediación de un maestro explicador. La obra se estructura en cinco capítulos denominados lecciones.

En la primera, "*una aventura intelectual*" habla de la paradoja que se evidencia al comprobar que las palabras que el niño mejor aprende, de las que se apropia más rápidamente para su propio uso, son las que aprende sin un maestro explicador. Es el niño que ha aprendido a hablar a través de su propia inteligencia. Pero la escuela, la pedagogía se encarga rápidamente de crearle la necesidad de que sólo es posible comprender por medio de la explicación del otro. Ese otro es el maestro, un maestro atontador de su inteligencia. Así, tendrá tantos maestros como materias para comprender, además de un orden progresivo para entenderlas.

Sin embargo, Jacotot plantea que es necesario invertir la lógica del sistema explicador. Esto es la explicación no es necesaria para remediar una incapacidad de comprensión. Es ese maestro explicador el que genera una relación de poder, de sometimiento frente a un aprendizaje moldeado como incapaz. Se construye de este modo, un acto perverso

entre un maestro explicador y un alumno incapaz de comprender sin la explicación. Surge el mito pedagógico de dividir al mundo en dos. Los que tienen inteligencia superior y el resto los que poseen una de naturaleza inferior.

La segunda lección o capítulo es "*lección del ignorante*" ella se concentra alrededor de la máxima popular de que "se puede enseñar lo que se ignora". Esto es posible guiado por la intuición y estableciendo el poder de la igualdad porque "no existe inteligencia allí donde exista atadura de un espíritu sobre otro" (p.67). Por el contrario hay inteligencia cuando cada uno actúa, cuenta lo que hace y da los medios para comprobar la realidad de su acción. Pero para poder lograr el ideal de la emancipación intelectual hay que estar uno mismo emancipado. La emancipación se opone al atontamiento, a un maestro explicador. Ese que anula la inteligencia, las capacidades y las potencialidades del alumno a través de la repetida lección, de la incesante explicación.

La tercera lección se refiere a "*la razón de los iguales*" como la posibilidad de soñar una sociedad de emancipados que rechazarían la falsa división entre los que saben, entre los que poseen y los que no poseen la propiedad de la inteligencia.

El cuarto capítulo, "*la sociedad del menosprecio*" gira en torno a cómo "la pereza hace caer a las inteligencias en la pesadez material y en el principio del menosprecio. Este menosprecio pretende darse como modestia: no puedo, dice el ignorante que quiere ausentarse de la tarea de aprender" (p.105). Y continua argumentando Rancière que el menosprecio de sí mismo es siempre también el menosprecio de los otros. "No puede" dice el alumno que no quiere someter su improvisación al juicio de sus pares.

El último capítulo "*el emancipador y el mono*" insiste en que se puede enseñar lo que se ignora. Así un padre de familia pobre e ignorante puede emprender la tarea de la instrucción de sus hijos. Y este principio de la instrucción no es otro que el que "hay que aprender alguna cosa y

relacionar con ella todo el resto, según este principio todas las inteligencias son iguales” (p. 131). Esto es lo que encierra el concepto de emancipación intelectual.

El maestro ignorante es una obra de obligada lectura para todos aquellos que piensan de otra manera el acto educativo; para todos los que creen posible una pedagogía más humana alejada de innecesarios discursos técnicos y vacías estrategias didácticas, alejadas de sentidos e intersubjetividades entre quien enseña y quien aprende.

**La educación como acontecimiento ético.
Natalidad, narración y hospitalidad:
Autores: Fernando Bárcena y Joan-Carles Mèlich, 2001,
Paidós- Papeles de Pedagogía, 206 p.**

Por: Ana María Morales García

La educación como acontecimiento ético es una obra de necesaria lectura para todos los involucrados en el hecho pedagógico que obliga a reflexionar la praxis educativa de otra manera. Esta mirada es un intento de sus autores por presentar un nuevo lenguaje pedagógico a través de tres filósofos contemporáneos: Hannah Arendt, Paul Ricoeur y Emmanuel Levinas.

Pensar la educación como acontecimiento ético significa asumirla como una relación con el otro desde la alteridad, más allá de los discursos técnico-especializados o en términos económicos. Es la práctica de la hospitalidad y el acogimiento al recién llegado; es la educación como acción constitutivamente ética de una pedagogía de la radical novedad, en el que el ser humano se convierte en el epicentro de todo el proceso de aprendizaje.

Sus autores, Fernando Bárcena y Joan-Carles Mèlich, son profesores de Filosofía de la Educación de la Universidad Complutense de Madrid y de la Universidad Autónoma de Barcelona respectivamente. El libro está conformado por una introducción “Una pedagogía de la radical novedad”, cinco capítulos con títulos, que colocan de antemano al lector en una actitud de reflexión: “Educación y natalidad” (Hannah Arendt); “Educación y narración” (Paul Ricoeur); “Educación y hospitalidad” (Emmanuel Levinas) y “El aprendizaje extraviado: exposición, decepción y relación” (Bárcena y Mèlich). A manera de cierre, un Telón.

En cuanto a la introducción “Una pedagogía de la radical novedad” inician el tema indicando que la pedagogía necesita:

hoy más que nunca llevar a cabo una profunda reflexión sobre la cultura en la que se inserta su concepto de educación y sus discursos y de la convicción de que no es posible seguir pensando la educación y la formación como si nada de lo que nos ha pasado en este siglo tuviese la menor importancia” (p.13).

Explican, Bárcena y Mêlich, que entender la educación desde esta perspectiva implica una concepción de la tarea pedagógica como de radical novedad. Es hablar de educación como acontecimiento ético frente a todos los intentos de pensarla desde estrechos marcos conceptuales que pretenden dejarla bajo el dominio de los discursos tecnológicos y los logros de los alumnos en función de objetivos alcanzados y previamente determinados.

Se otorga un papel preponderante a la singularidad de la subjetividad humana y se deja muy claro que no tiene ninguna pretensión de cientificidad, ni de objetividad, ni de neutralidad. Es más bien una interpretación, una utopía que propone una pedagogía poética. Por último, aparece un Telón a modo de conclusión, en el que se lee: “el maestro comparte el exilio de sus discípulos porque debe asumir las consecuencias de su enseñanza” (p. 200).

Finalmente, la educación como acontecimiento ético surge como una educación de la natalidad, de la aparición del otro como radical novedad. “Es una educación que sostiene que la configuración de la identidad es narrativa y que la relación con el otro es un acto de hospitalidad, de acogida y de recibimiento” (p.202).